

¿Qué diría a una persona que afirma que cree en Dios pero que no cree en la Iglesia?

Primero le diría que las dos cosas no están en el mismo nivel. Comencemos por la fe en Dios. La fe en Dios, sobre la base de la razón (que es capaz de llegar a conocer la existencia de un ser infinitamente bueno y justo, incluso sin fe), nos lleva a afirmar que Dios existe; a fiarnos totalmente de Él, porque no puede engañarse ni engañarnos; y a ponernos en marcha hacia Él, buscándole como el sentido total de nuestra vida.

Para un cristiano, creer en Dios es inseparable de creer en Aquél que Dios ha enviado para manifestarnos su amor: Jesucristo. Y es imposible creer en Jesucristo sin el Espíritu Santo, pues es el Espíritu Santo el que lleva a la fe.

Cuando un cristiano dice «creo en la Iglesia» quiere decir que cree que existe la Iglesia como fruto de la voluntad de Dios, como creación y obra de Dios, querida y fundada por Cristo, vivificada y asistida por el Espíritu Santo. Así la «fe» en la Iglesia es inseparable de la fe en Dios.

La Iglesia no es Dios, y no es por sí misma objeto de fe, como en cambio sí lo es

Dios. Si creemos «en» ella es porque creemos que Dios la ha querido como medio para la salvación. Como la luna, la Iglesia da una luz que no es suya, solo la refleja. La fe que anuncia la Iglesia no es la fe «en ella», sino en Dios.

Por tanto creer en Dios no está al mismo nivel que, como dice la pregunta, «creer en la Iglesia», y además este segundo modo de hablar no es del todo preciso. Así dice el *Catecismo de la Iglesia Católica*:

«En el Símbolo de los Apóstoles, hacemos profesión de creer que existe una Iglesia Santa, y no de creer en la Iglesia, para no confundir a Dios con sus obras y para atribuir claramente a la bondad de Dios todos los dones que ha puesto en su Iglesia» (n. 750).

La Iglesia no es Dios, sino una obra de Dios. Al mismo tiempo, creer en Dios nos lleva a confiar en la Iglesia, sabernos y sentirnos parte de la Iglesia como hijos de Dios y hermanos de todos los cristianos.

En la práctica, cuando una persona dice que *cree en Dios pero no cree en la Iglesia*, suele querer decir que no se fía de que la

Iglesia tenga que ver con Dios. Y esto puede ser por algo que ha oído o le han contado y no ha verificado suficientemente, por alguna «herida» personal que no ha curado adecuadamente, alguna duda que se ha planteado y no ha sabido resolver, una idea de Dios poco cristiana, etc.

Por eso le respondería también con unas palabras de Benedicto XVI cuando, en el *Olimpyastadion* de Berlín (22.IX.2011), señalaba:

«Algunos miran a la Iglesia, quedándose en su apariencia exterior. De este modo, la Iglesia aparece únicamente como una organización más en una sociedad democrática, a tenor de cuyas normas y leyes se juzga y se trata una figura tan difícil de comprender como es la “Iglesia”. Si a esto se añade también la experiencia dolorosa de que en la Iglesia hay peces buenos y malos, grano y cizaña, y si la mirada se fija solo en las cosas negativas, entonces ya no se revela el misterio grande y profundo de la Iglesia».

De esa visión –añadía el Papa– no brota ya la alegría de pertenecer a la Iglesia, a la vida de la que hablaba Jesús, y surge la tentación de separarse de ella, con el resultado de quedar seco y ser destinado al fuego (cfr. *Evangelio según san Juan* 15, 6):

«La insatisfacción y el desencanto se extienden si no se realizan las propias ideas superficiales y erróneas acerca de la “Iglesia” y los “ideales sobre la Iglesia” que cada uno tiene».

Como la luna, la Iglesia da una luz que ella, siendo solamente otra tierra, recibe del

sol (Cristo) para hacerla suya. Lo importante es que la Iglesia es de Dios, ha sido querida por Cristo para salvar al hombre, y en ella actúa el Espíritu Santo para que sea luz y vida de las personas y del mundo. Pero esto solo lo puedo descubrir si me abro a Dios y a los demás, si me comprometo como cristiano. Si estoy dispuesto a cambiar lo que haga falta para buscar la verdad junto con el amor. ■

Para saber más:

Catecismo de la Iglesia Católica,
758-780.

Ramiro Pellitero